

Al patrocinio de la sensación de tinieblas me logré ubicar en el espacio, para al cabo de un rato descubrir las sombras, con las cuales comencé a crear personajes: unos animalescos, otros fantasmagóricos, otros un tanto humanos y el resto ya estaban acuñados por la imaginación desbordante que se despierta en aquella oscuridad. Era como haberme quedado dormida en tinieblas y despertado a un imaginario completo y abstrayente, epifánico y compuesto de estética.

Cabe resaltar que tanta penumbra silenció casi instantáneamente el entorno, me daba miedo tragar saliva muy fuerte, hasta el teclear se me complicaba por miedo a romper el estado analítico que había logrado crear. Así que por momentos me quedaba muy quieta y miraba un punto fijo, hasta que la mente comenzaba a relatar historias hiperbólicas, luego me miraba las manos y jugaba a volverlas marionetas. Todas y cada una de las escenas, me dibujaban un teatro *Kabuki* en el que el vacío se completaba con la tibia contemplación del ser.

El maullido de los gatos en los tejados, las puertas que se abrían o se cerraban en departamentos vecinos, la ruptura de un vaso o cualquier tísica lejana, se acompañaban para adentrarme en un estado completamente ensordecido. Sin duda ya no estaba en occidente, sin duda mi departamento en Buenos Aires era el espacio único y lejano entregado a la contemplación de la sombra. Ya no era la polilla en busca de luz, no era el pasante que busca el departamento con más vistas al río. La conciencia me llegó en la inconsciencia del asombro. Aquella conciencia me desnudó el ser y trajo a colación lo que no se escapa en las tinieblas: Las manos.

Tanizaki me hizo recordar ese pequeño detalle, las manos de mi madre y de muchas personas que han pasado por mi vida, es como si el tacto ya me las hiciera reales y nunca lejanas de ser recordadas. Y es que si no lo has pensado, solo

apaga la luz de tu cuarto y trata de caminar, lo primero que se focaliza en un punto fijo son tus manos tratando de marcar la ruta que debes seguir. Las manos te dan de comer, te introducen en las artes plasmables en un papel y abrazan la realidad. Las manos son los ojos de los ciegos, los escultores y los iletrados. Son oficio, arte y pasión.

Ahora que está bien de moda la luz, mientras escribo este pequeño ensayo, valoro el haber apagado las lámparas por unos días, valoro haber entrado en la penumbra reveladora que Tanizaki laboriosamente me presentó. Una amiga un día me dijo que en si quería ahorrar gastos de departamento buscara uno entre medianeras, uno de esos departamento que nadie quiere, porque están a la sombra de otros. En el momento no lo vi tentador, pero ahora, ahora me despido no pretendiendo que haya que apagar las luces en todas las casas. Pero no estaría mal, creo yo, solo para que de vez en cuando se mire de cara a ese universo de sombras que siempre estamos disipando.

... *Me gustaría ampliar el alero de ese edificio llamado "literatura", oscurecer sus paredes, hundir en la sombra lo que resulta demasiado visible y despojar de su interior cualquier adorno superfluo...* (El Elogio de la Sombra – Tanizaki)

Y para ver cuál puede ser el resultado mientras consigo vivir en un departamento entre medianeras, voy a cerrar de nuevo la persiana de madera y a apagar mi lámpara eléctrica. Porque quizás así este ensayo nunca termine de ser escrito, y tenga más sombras de las cuales contarles. ■

## LITERATURA EN EL JAPÓN MEIJI Y TAISHŌ<sup>1</sup>

por Francisco Redondo Narganes / Fotografía Sindín.

Para poder profundizar en lo que supuso 1868 para Japón, si fue una revolución en el sentido más occidental del término o en realidad una restauración, como refieren los japoneses, es necesario adentrarnos también en el ámbito de lo que entendemos por cultura *strictu sensu*.

El régimen imperial promulgó diversas medidas orientadas a proyectar la "imagen" de Japón en el exterior en términos de país moderno. Eran medidas que afectaban de lleno al terreno de las costumbres, como por ejemplo la prohibición de los baños mixtos en 1869, pero que también incidieron en el ámbito de la cultura propiamente dicha, como sucedió en 1872 cuando se prohibieron las obras literarias pornográficas y se elaboró una relación de libros censurados.

Fue así que, pese a que algunos pensadores de la vieja Escuela de Mito eran partidarios del aislamiento, en los primeros años del Japón Meiji se impuso un afán por la occidentalización que conllevó, a su vez, un gran esfuerzo en materia de formación. El resultado fue que las ciudades pasaron a funcionar como auténticos centros culturales. Además, la prensa experimentó un crecimiento espectacular gracias, en parte, a los avances en alfabetización. Al igual que en Occidente, las novelas por fascículos se convirtieron en todo un fenómeno para las clases populares sin recursos. La proliferación de publicaciones fue muy grande, sobre todo las traducciones.

En esos dos ámbitos, traducción y prensa, es obligado destacar la labor desarrollada por el *Bansho Shirabesho*<sup>2</sup>, así como la creación de la *Meirokeisha* o Sociedad de los Seis Meiji, que se encargaba de difundir los avances de la cultura occidental mediante artículos de prensa. Sus abundantes críticas al régimen, en nombre de las reformas de signo verdaderamente liberal y democrático que exigían, hicieron que fuera clausurada rápidamente.

En cuanto a la obra literaria original hay que reconocer que registró, igualmente, una enorme influencia occidental. Entre los temas más tratados estaban la opresión del individuo por la sociedad o el Estado pero, eso sí, con una ambigüedad característica que las recreaba en un realismo ficticio y las dotaba de gran inquietud por la política. La literatura, de hecho, también se sirvió de la crítica política para reclamar derechos políticos y el liberalismo. De todos modos, frente a novelas políticas como la de Ryūkei Yano, *Keikoku Bidan*, el modelo literario que se impuso fue el que marcó Shōyō Tsubouchi en su obra *Shōsetsu Shinzu*, centrada en una descripción realista de las emociones y de la vida en línea con el naturalismo.

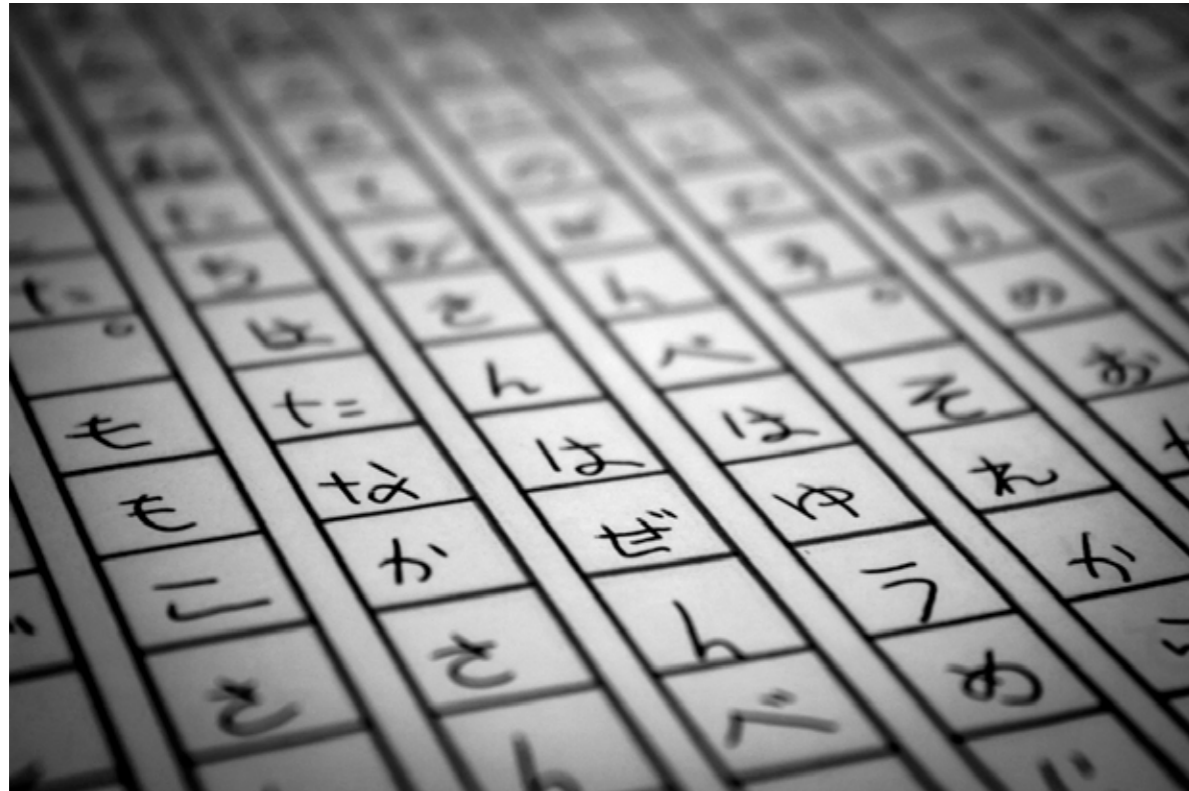
Paralelamente, se desarrolló una corriente romántica que nos remite, a su vez, al honor y pasado del samurai<sup>3</sup>. Pero no sería hasta los años del cambio de siglo cuando los valores tradicionales empezaron a ganar terreno, muy especialmente con la publicación en 1910 de la obra *Botchan*, de Sōseki Natsume, un aperturista crítico con la falta de criterio ante la influencia extranjera y la sociedad de su momento.

También la poesía tradicional del *haiku* y el *waka* perdieron terreno frente a la poesía más larga y

1 Extracto adaptado del Trabajo de Fin de Grado "La Sociedad japonesa entre la tradición y la modernidad: Cultura y Religión en el Japón Meiji y Taishō (1868-1926)", dirigido por María Jesús Baz Vicente y presentado en la Facultad de Historia y Geografía de Santiago de Compostela el 04 de septiembre de 2014.

2 Instituto para el Estudio de los libros extranjeros, fundado en 1857 y que se encargaba de las primeras traducciones y estudios de textos extranjeros.

3 EIKO IKEGAMI. *La domesticación del samurái. El individualismo honorífico y la construcción del Japón moderno*. Barcelona, Anthropos. 2012. pág. 423



moderna *shintai-shi*. Además, temas tradicionales, como la belleza de la naturaleza o el amor, fueron relegados en favor de temas nuevos, centrados en la vida y en la condición del ser humano.

De todas formas, fue en la época Taishō cuando Japón entró de lleno en las corrientes literarias mundiales. En parte, eso fue posible gracias a la labor de cuatro revistas principales que, precisamente por representar ideologías distintas, permitieron que cada vez más escritores japoneses estuvieran imbuidos de las ideas occidentales del momento, desde el liberalismo y la democracia hasta el socialismo. Entre ellas destacó la escuela *Shirakaba* (El abedul blanco), caracterizada por su idealismo naturalista, su neosubjetivismo, y también por intentar desafiar la sociedad y sus tabús.

Para entonces la literatura más crítica atacaba directamente a la sociedad y a la familia por coartar las libertades. Sus reivindicaciones se centraban en la mujer, en los *Eta* y, desde el final de la I Guerra Mundial, también en los obreros. Son obras que tuvieron escaso éxito, en parte por sus ataques al régimen y al *Kokutai*. ■

#### Bibliografía:

BEASLEY, W. G. *Restauración Meiji*. Gijón, Satori. 2007.

EIKO IKEGAMI. *La domesticación del samurái. El individualismo honorífico y la construcción del Japón moderno*. Barcelona, Anthropos. 2012.

LANZACO SALAFRANCA, F. *Introducción a la cultura japonesa: Pensamiento y Religión*. Valladolid, Universidad. 2000.

MUTEL, J. *Japón: Fin del Shogunato y el Japón Meiji*. Barcelona, Vicens Vives. 1972.

## O NOSO TEMPO É O SEU OPIO

por Lidia Bao

Na historia alguén aparece para lle dicir ao señor Magritte que aquilo non era só unha pipa, que no fume había moitas formas. Logo a pipa era máis a forma do rito a escachizar o sono, o aire entre os dentes asubiando unha poética exótica e apetecíbel a ollos do occidente. A cachimba como símbolo de imaxinación escura, decadencia e tose. Non pode ser só unha pipa algo tan estético. Algo que arrincou guerras e que tivo a ben ser menciña e ser veneno.

Os versos que se preparan para o consumo na China pouco ou nada teñen que ver co pouso romántico que obnubilou a Coleridge, De Quincey ou ao grande de Cocteau. Non deixa de ser curioso que, se ben a cultura, filosofía e espírito poético da China non foron especialmente ben comprendidos en occidente (e nisto a culpa non era do idioma), os poetas modernos orientais gardaron nos seus textos un entendemento ou cinza do occidente que debuxa algo semellante a un fío. É o caso de Xu Zhimo e Li Jinfa que deixaron a un lado estilo e forma da poesía china clásica e comezaron a experimentar co verso libre e o soneto, todo baixo a influencia, precisamente, do romanticismo inglés e o simbolismo francés.

Un dos grandes movementos poéticos deuse no século XX cando algúns poetas mozos formaron o “Menglong Shiren” (“Os poetas escuros”) que, nos 80, enchían salas e salas converténdooas en grandes espazos nos que partillar a palabra poética (versos herméticos e alegóricos dábanlle cor ao seu nome). Estes poetas enfrontábanse ao sistema empregando os seus versos, temática que non foi recollida polos que viñeron despois...

De que falan os poetas chinos da xeración dos 90 en diante? A resposta é sinxela: do cotiá. Aínda que este tempo trae unha loita consigo provinte do *in crescendo* da sociedade de consumo. A industria cultural e do entretemento fai que a poesía perda a forza que tiña na época Tang e quede como cadelo á porta. Pero toda loita ten o seu amarre: os poetas xa non eran heroes coma acontecía nos 70 e 80, nin enchían salas... mais a cambio, gañaban en liberdade (aínda que perderan lectores e visibilidade).

Pode a poética oriental espertar nunha parte occidental sen perder iso que a fai tan gorentosa como é a salvagarda da diferenza, a propia creatividade? Está a China no noso barrio? Hoxe resoan nomes como o de Xi Chuan (que estivo hai pouco na Coruña grazas ao ciclo Poetas Di(n)versos), Xiao Kaiyu, Luo Ying, Yang Jian, Duo Duo, Yi Sha, etc, que demostran que é nas marxes (do circuito oficial) onde se está a dar unha poética lúcida e necesaria que desbota os tópicos e dalle a volta aos cadros.